

IX CONGRESO MARPLATENSE INTERNACIONAL DE PSICOLOGIA

ENCUENTROS Y DESENCUENTROS EN TIEMPOS DE CRISIS CIVILIZATORIA

AUTORA: Mg. CLAUDIA L. SANCHEZ

RESUMEN

Una disciplina psi que se desentienda de pensar la materialidad propia del ser viviente y sus requerimientos queda fuera de toda posibilidad de ser emancipatoria. Otro tanto acontece si desatiende el entramado cultural, político, jurídico, económico, etc., en el que el viviente queda: ¿arrojado? ¿alojado?

Me propongo explorar el “más allá del desencuentro”: es decir, tanto el más allá de cierto monto de desencuentro que podemos reconocer como inherente al humano (que nace, vive y muere con un trasfondo de “soledad esencial”), y del desencuentro propio de la no adecuación o falta de correspondencia entre sujeto y objeto.

Atendiendo al contexto actual signado por las promesas incumplidas de la Modernidad y con la Crisis Civilizatoria y de Cuidados que le corresponde, con el sostenimiento irresponsable de la “ideología del progreso” y el consecuente “curso canceroso de la evolución” señalados por (W. Benjamin), la “colonización epistemológica”, señalada por E. Dussel), por el eurocentrismo, antropocentrismo, racismo, androcentrismo, modelo heteronormativo, especismo, etc.

D. Winnicott, quien encuadra su mirada en la importancia de dimensionar las consecuencias de la “dependencia” del humano, nos permitirá trazar un puente hacia una crítica de la cultura desde donde tomar referencias para el presente en donde es imperioso comprender la manera en que nuevas generaciones de jóvenes, como en los años treinta la juventud hitleriana, asumen posiciones onnipotentes y arrasadoras de toda posibilidad de encuentro. Recordemos que Winnicott criticaba la manera en que el Nazismo delegaba en los jóvenes la tarea de asumir el rol de Super Yo de la comunidad.

Un fragmento del poema de Borges “Los justos” que dice: “Personas que se ignoren/que prefieran que el otro tenga razón/ salvan el mundo”. Será también un disparador para reflexionar acerca de posibles encuentros y desencuentros porque: ¿cuál mundo salvar?, ¿el que aún no hemos podido imaginar? Además, ¿Qué pasa cuando hay personas imposibilitadas para deponer su narcisismo? En términos de salud comunitaria hay que señalar que la cultura imperante no favorece un proceso de subjetivación gracias al cual las personas se ignoren, lo cual más que un obstáculo ha de ser el estímulo para el diseño de las acciones a seguir.

DESARROLLO

La convocatoria abierta por este Congreso Internacional de Psicología anuncia desde el vamos que el encuentro sobre el que llama la atención acontece sobre una base de desencuentro: encuentros en el desencuentro. A su vez formula un llamado hacia la importancia de un cambio paradigmático acorde al marco normativo vigente para pensar y abordar la salud mental en clave socio-comunitaria, es decir, acorde a algún modo posible del encuentro.

Intentando abonar el suelo de esta convocatoria apuntaré a un pensar situado desde el cual visualizar la incidencia de la cultura y de la época en la constitución subjetiva, poniendo énfasis en las características y formas de encuentro-desencuentro que promueve la civilización occidental-global que nos atraviesa, apelando a la Teoría Crítica de la Cultura y al Psicoanálisis.

Argentina, como todo país periférico con relación a Europa recibe un impacto diferencial respecto de la globalización e implementación de las políticas neoliberales imperantes y cuenta con un extenso historial tendiente al desmantelamiento, criminalización, opresión y genocidio respecto de la cultura y población previa a la conquista: Si bien “vencieron” los parámetros europeos, no lo somos, no llegamos a ser el supuesto “país en serio”, que de acuerdo a las miradas colonizadas locales, deberíamos ser, y en cuanto a las culturas y naciones originarias el racismo inherente al lastre de la “conquista”, hace que aún prevalezca una estructura de sometimiento y marginación de sus expresiones y manifestaciones, que vemos hacerse extensivas a otras existencias no hegemónicas tal como lo devela el movimiento de mujeres y disidencias.

¿Cuánto y cómo impacta este contexto en la subjetividad? ¿Por qué hablar de crisis civilizatoria?

Citaré a Enrique Dussel para empezar a pensar al respecto dado el llamado que formula hacia el “giro descolonizador”, que es también un “giro epistemológico” que podría generar nuevas bases para transitar los encuentros en el desencuentro:

“El yo europeo, bajo su *voluntad de dominio*, constituyó a las otras culturas como sus colonias y a la naturaleza como explotable y medio para la obtención de mayor cantidad de valor de cambio. (...) Se impuso a otras culturas hasta el límite que hoy presenciamos, crisis civilizatoria donde los efectos negativos de tales inmensos desarrollos muestran su rostro negativo: la posibilidad de extinción de la vida en la tierra.” (Dussel, 2020, p. 99-100)

También recurriré a una cita con la que comienza el prefacio escrito por Peter Linebaugh al texto de Silvia Federici “Reencantar el mundo”:

“Ellos de cosa que tengan, pidiéndosela, jamás dicen que no; antes, convidan la persona con ello y muestran tanto amor que darían los corazones”. (Carta de Colón al rey de España, febrero 1493)

Retomo este fragmento de una carta escrita por Colón para continuar la reflexión referida a encuentros y desencuentros dada la contundencia con la que nos remite a los escenarios posibles de hace 500 años atrás, y a la larga y dolorosa sucesión de encuentros y desencuentros a las que fue dando lugar: la “conquista” de América en tanto hito para pensar el presente y el futuro ya que la historia según la han narrado los “conquistadores” en tanto vencedores ha sido la del modo de “llevar” la civilización y el progreso a los pueblos supuestamente “atrasados” con relación a los estándares europeos, es decir, eurocéntricos.

El “patrimonio cultural criminal de la humanidad” tal como lo conceptualiza Eugenio Zaffaroni forma parte de “la otra historia cultural”:

“...la que avergüenza a la humanidad con su collar de crímenes, que como todo lo reprimido, desde el “mejor no pensar” empaña el festejo de la exaltación del patrimonio cultural positivo.” (Zaffaroni, 2022, p. 22)

Para un modo posible de situarnos en la comprensión de los alcances de la “conquista” en tanto hito fundacional de nuestra cultura signada por la colonización y el genocidio, continuaré citando a este autor: “...a la llegada de Colón había un millón de indios en el Caribe y treinta años más tarde quedaban mil.” (Zaffaroni, 2022, p. 37)

¿Cómo pensar en abstracto el “patrimonio cultural positivo”? ¿Se puede edificar algo superador sobre la base de negar el “patrimonio cultural criminal” y de no reparar? ¿Alguien piensa que la violencia de este tipo de relación basada en la dominación-extractivismo-explotación terminó? ¿Cómo ubicar las posibilidades de encuentro y desencuentro en esta cultura?

Por otro, lado y tratando de ver las cosas desde el punto de vista de los acontecimientos en los países “centrales”, es decir donde supuestamente el modelo civilizador funcionó, considero ilustrativo recurrir a Paul Valéry, tal como es citado por Walter

Benjamin, para dar cuenta del modo de subjetivación prevaleciente en tiempos del capitalismo aún en auge (fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX) en las grandes ciudades europeas. Lo que retrata es que:

“El civilizado de las ciudades inmensas regresa al estado salvaje, es decir aislado, porque el mecanismo social le permite olvidar la necesidad de comunidad y perder el sentimiento del vínculo entre los individuos, en otro tiempo incesantemente estimulado por las necesidades”. (Benjamin, (1939) p. 212)

Lo que deja ver la cita es que los nuevos “salvajes” despliegan sus vidas relativamente “emancipados” del lazo con las otras personas y lo que no se menciona, pero se deja ver en lo que ya no está “incesantemente estimulado por las necesidades” es otra ilusión: la de estar “emancipados” de la naturaleza. Con esto nos aproximamos más a pensar en términos de “crisis civilizatoria” ya que aún, negando el padecimiento que esta civilización genera en inmensa cantidad de personas, lo cierto es que el propio soporte planetario va mostrando sus límites en el sentido de que no es sostenible en el tiempo el modelo neo liberal, extractivista y energívoro en el que esta civilización se asienta cobrando un creciente afianzamiento durante los últimos 500 años.

La crisis civilizatoria se fue gestando por el sostenimiento de la “ideología del progreso” y el consecuente “curso canceroso de la evolución”, del que nos toca ser testigos, señalados por (W. Benjamin). La “violencia del derecho” (W. Benjamin) tampoco le es ajena sino inherente junto a las otras formas de violencia.

Una de las consecuencias de este modelo civilizador en la subjetividad es el individualismo que se traduce en ver la otredad en términos de sujeto económico, promoviendo relaciones de sometimiento, opresión, explotación, inferiorización, competencia, etc., donde subyace un trasfondo de angustia existencial e inseguridad. La persona inferiorizada se siente culpable ya que se supone que lo que le pasa es a causa de sus propias insuficiencias, de no esforzarse lo bastante.

Una disciplina psi que se desentienda de pensar la materialidad propia del ser viviente y sus requerimientos queda fuera de toda posibilidad de ser emancipatoria. El ser es en el cuerpo y también en los ecosistemas y en la cultura. No son tiempos para desatender el entramado cultural, político, jurídico, económico, etc., en el que el viviente queda: ¿arrojado? ¿alojado?

Me propongo explorar el “más allá del desencuentro”: es decir, tanto el más allá de cierto monto de desencuentro que podemos reconocer como inherente al humano (que nace, vive y muere con un trasfondo de “soledad esencial”), y del desencuentro propio de la no adecuación o falta de correspondencia entre sujeto y objeto, abordándolo desde un pensar situado, atendiendo al contexto actual, en tanto suelo sobre el que transcurren los encuentros y desencuentros, con sus características que hoy podríamos reconocer como signadas por las promesas incumplidas que hunden sus raíces en tiempos de la “conquista” y con la Crisis Civilizatoria y de Cuidados (no solo de las personas sino de también de la naturaleza) que le corresponde. ¿Se puede ir más allá de los desarreglos del encuentro/desencuentro de hace 500 años?

Un fragmento del poema de Borges “Los justos” dice: “Personas que se ignoren/que prefieran que el otro tenga razón/ salvan el mundo”.

¿Será que una de las claves para cierta posibilidad de encuentro está en que existan personas “que se ignoren” y “que prefieran que el otro tenga razón”? Difícil oponerse a esto, pero: ¿cuál mundo salvar? ¿El que hoy se volvió hegemónico?, ¿el del sueño revolucionario?, ¿el que aún no hemos podido imaginar? Además, teniendo en cuenta que “ignorarse” es ver más allá del propio ombligo: ¿Qué pasa cuando hay personas imposibilitadas para deponer su narcisismo?

La contribución de Winnicott acerca de la constitución subjetiva y su relación con el ambiente nos ofrece un modo de pensar este posible “ignorarse”. En el lenguaje del autor deberíamos hablar en términos de “omnipotencia” y en donde una disminución de la misma forma parte de la salud: para ser capaces de ignorarnos y preferir que el otro tenga razón, nuestra omnipotencia tiene que disminuir.

Paradójicamente la “experiencia de omnipotencia” forma parte del inicio de una posible relación/encuentro con el mundo en los comienzos de la vida emocional. La persona que asuma el “cuidado maternal” tendrá que deponer por un tiempo sus intereses para atender a los requerimientos del infante lo bastante bien como para que este no necesite percatarse de que aquello que recibe proviene de un otro, de un afuera: omnipotencia significa ignorar que las cosas están sujetas a poderes externos y ajenos a la propia necesidad. Es ignorar que hay otro con sus propias necesidades y problemas.

Hay una delicada línea entre este comienzo, en el que necesariamente tendrá que haber alguna forma de encuentro, donde tiene que existir alguna persona capaz de ofrecer “cuidado maternal” identificándose con los requerimientos puestos en juego allí y momentáneamente ignorándose ofreciendo al infante la posibilidad de vivir una “experiencia de omnipotencia”. Y la línea continúa: Desde este cuidado amoroso inicial y la “confianza” que genera, va haciendo posible transitar hacia el percatarse de la otredad disminuyendo los aspectos persecutorios-paranoides que entran en juego cuando aparece y no se puede ignorar, el deseo del otro.

Paradójicamente entonces, la omnipotencia forma parte de la salud únicamente cuando se la experimenta en la fase de mayor desvalimiento. Es una cuestión central para los modos posibles de encuentro con el mundo y la otredad.

Del aporte del autor también se desprende cuál es el lugar posible para alguna forma de encuentro en la cultura más allá del desencuentro: es la “zona intermedia de experiencias” y en la paradoja que le es inherente ya que no es en la realidad compartida pero tampoco es en el mundo interno y a su vez, es en el mundo externo, pero también es en el mundo interno. El hacer en esta zona no anula al ser propio ni al ajeno, se despliega libre de intrusiones y no se ejerce al servicio de la omnipotencia ni de ningún poder.

Si todo comenzó suficientemente bien es decir, si en los inicios de la relación con el mundo prevaleció la “confianza”, plantea Winnicott, quedará apenas un resto de omnipotencia, la suficiente para sobreponernos al “insulto del principio de realidad” desplegándose un progresivo darse cuenta de que alguien nos cuidó en tiempos de “dependencia absoluta”.

Este no ser tan conscientes de la dependencia inicial en la vida individual arma un combo letal con una cultura que se asienta en ignorar la dependencia de la naturaleza: no solo “somos en un cuerpo” y en un ambiente humano, sino que también somos en un territorio, en un ecosistema en estricta dependencia e interdependencia con otras especies y seres tanto animados como inanimados.

“La salud social depende de la salud individual (...) La sociedad no puede ir más allá del común denominador de la salud individual, y en realidad ni siquiera puede alcanzarlo, ya que debe soportar la carga de sus miembros enfermos”. (Winnicott, 1967/1994), p. 28)

Quienes no fueron iniciados en una relación con el mundo basada en la confianza son, entre otros, los potenciales “miembros enfermos” de la sociedad.

Es imperioso reflexionar sobre la manera en que algunos jóvenes de hoy, como en los años treinta la juventud hitleriana, asumen posiciones omnipotentes y arrasadoras de toda posibilidad de encuentro. Recordemos que Winnicott criticaba la manera en que el Nazismo delegaba en los jóvenes la tarea de asumir el rol de Super Yo de la comunidad, en lugar de contenerlos y sostenerlos en el tránsito hacia la independencia que no es otra cosa que situarnos en la interdependencia y solidaridad. Viene al caso recordar que una de las primeras acciones de esa juventud fue la quema de libros peligrosos para la sociedad que querían imponer: entre tales libros figuraban los de Freud y los de Marx.

Así vamos siendo testigos de que hay sectores de la vida política y cultural que se van gestando en torno a personas justamente omnipotentes en sus decires y expresiones altamente insensibles y arrasadores de las otredades, que encuentran un caldo de cultivo tanto en el “tardocolonialismo” imperante como en las frustraciones de un vivir en el estado “salvaje” mencionado por Valery. A nivel de la constitución psíquica singular una reinante omnipotencia tanto de quienes convocan como de aquellos que se sienten convocados.

En términos de salud comunitaria hay que señalar que la cultura hegemónica no favorece un proceso de subjetivación gracias al cual las personas se ignoren y en cuanto a las condiciones de cuidado que requieren les recién nacidos tampoco contribuye. Lo dicho, más que un obstáculo, ha de ser el estímulo para el diseño de las acciones a seguir ya que:

No nos es con-natural el encuentro, pero tampoco nos es con-natural el desencuentro. Posicionarnos en clave reparadora sea cual sea el ámbito en el que nos despluguemos: captar y dimensionar el retorno de lo reprimido-oprimido, visibilizar y desnaturalizar todo tipo de opresión, inferiorización ya sea racial, especista, patologizante y todo aquello que le sea funcional a algún poder.

En la relación entre generaciones resulta crucial sostener y cuidar a quienes cuidan y sostienen.

Situarnos donde sea que se nos interpele (vida personal, familiar, profesional, sistema educativo, sistema de salud, etc.) en clave “micropolítica” reconocer, develar si en lo que hacemos, decimos, mostramos, etc., estamos abriéndonos camino o no, de un modo emancipador.

Territorialización y anclaje en redes socio-afectivas-lúdicas-solidarias, es decir, en espacios de hacer y compartir en clave “zona intermedia de experiencias”.

Contrarrestar los dispositivos que profundizan el individualismo y el pesimismo tan útiles al conservadurismo.

Develar el antropocentrismo, dimensionar la importancia del encuentro en el desencuentro con la naturaleza.

Para finalizar a modo de apuesta propongo visualizar las coordenadas señaladas por la siguiente cita:

“como las flores que se tornan buscando el sol, así también lo acontecido se dirige en virtud de un heliotropismo secreto hacia el sol que está saliendo en el cielo de la historia.”

(Benjamin, 1940/2009, p. 134)

BIBLIOGRAFIA

Benjamin, W. (1921/2010). *Hacia la crítica de la violencia*. En *Walter Benjamin*, Tomo II/vol. 1. (pp. 183-2006). Madrid, España: Abada.

Benjamin, W. (2012). *El París de Baudelaire*. Buenos Aires, Argentina: Eterna Cadencia.

Benjamin, Walter. (2009). *Sobre el concepto de historia*. En *Estética y política*. Buenos Aires, Argentina: Las cuarenta.

Dussel, E. (2020). *Filosofías del sur*. Buenos Aires, Argentina: Akal.

Federici, S. (2020). *Reencantar el mundo*. Madrid, España: Traficantes de sueños.

Winnicott, D. (1988). *Realidad y juego*. Buenos Aires, Argentina: Gedisa.

Zaffaroni, E. (2022). *Colonialismo y derechos humanos*. Buenos Aires, Argentina: Taurus.